

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN
GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN
Trabajo de Fin de Grado

TRADUCCIÓN Y MEMORIA

La configuración de la memoria a través de la
traducción de la literatura del Holocausto

Lucía Royo Tapias
Tutor: J. Agustín Torijano Pérez

Salamanca, 2020

RESUMEN

El presente trabajo recoge y analiza la relación entre la historia y la traducción, así como el papel de la segunda en la configuración de la memoria. En un contexto como el Holocausto, uno de los acontecimientos más cruciales y mejor documentados de la historia, la literatura se posiciona como el único medio para informar al mundo de los horrores que la Alemania nazi hizo sufrir a once millones de personas. De esta manera, el testimonio se convierte en el género literario de supervivencia por excelencia.

A través del análisis de la traducción de dos obras de la literatura del Holocausto, *El chal*, de Cynthia Ozick y *La noche*, de Elie Wiesel, se ponen de relieve las operaciones traductológicas de poetización, mitificación y manipulación a las que se ha sometido a la imagen colectiva del genocidio nazi. Finalmente, vemos que el traductor se revela como una figura esencial para la creación de la memoria histórica, no solamente a través de la traducción de testimonios de supervivientes del Holocausto, sino también mediante la literatura escrita por los perpetradores.

Palabras clave: traducción, historia, memoria, Holocausto, testimonio, supervivientes, Cynthia Ozick, Elie Wiesel

ABSTRACT

This paper collects and analyzes the relationship between history and translation, as well as the role of the latter in the configuration of memory. In a context such as the Holocaust, one of the most crucial and best-documented events in history, literature positions itself as the only means of informing the world of the horror that Nazi Germany inflicted on eleven million people. Thus, testimony becomes the literary genre of survival par excellence.

Through the analysis of the translation of two works of Holocaust literature, Cynthia Ozick's *The Shawl* and Elie Wiesel's *Night*, the translation operations of poetization, mythification and manipulation to which the collective image of the Nazi genocide has been subjected are highlighted. Lastly, we observe that the translator is revealed as an essential figure in the creation of historical memory, not only through the translation of testimonies of Holocaust survivors, but also through the literature written by the perpetrators.

Key words: translation, history, memory, Holocaust, testimony, survivor, Cynthia Ozick, Elie Wiesel

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN	1
2. EL TRADUCTOR COMO HISTORIADOR	2
2.1 La traducción: una actividad milenaria	2
2.2 Poder y manipulación en la labor histórica del traductor	7
3. EL PAPEL DE LA TRADUCCIÓN EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA MEMORIA	12
3.1 Memoria y Holocausto	12
3.2 El olvido como memoria	16
4. TRADUCIR A LAS VÍCTIMAS	19
4.1 <i>El chal</i> , de Cynthia Ozick	19
4.2 <i>La noche</i> , de Elie Wiesel	26
5. TRADUCIR A LOS PERPETRADORES	31
6. CONCLUSIONES	36
7. BIBLIOGRAFÍA	39

1. INTRODUCCIÓN

En un mundo profundamente arraigado en su historia, la percepción de la realidad se apoya innegablemente en el pasado escrito en los libros. La labor del historiador de reconstituir los diferentes sucesos que han ido moldeando la forma de nuestra sociedad actual se encuentra irremediablemente entrelazada con la del traductor. Por lo tanto, el carácter multilingüe de la historia le confiere a la traducción una misión fundamental para conectar a los pueblos del mundo, separados por fronteras lingüísticas y culturales.

De esta forma, no deja de sorprendernos que hoy en día apenas se recojan estudios que analicen la relación entre estas dos disciplinas. Negar que la traducción es una actividad tan antigua como la civilización humana sería equiparable a negar la existencia de nuestro propio género humano, regido desde siempre por la oposición y correlación de etnias, lenguas y culturas. Sin embargo, así es como la historia se ha ido escribiendo, a través de la presencia invisible de la traducción. Tan invisible, de hecho, que no somos plenamente conscientes de cuántos hilos puede haber movido a lo largo de los siglos.

Ante este panorama, cabe preguntarnos la intervención de la manipulación en la concepción de algunos acontecimientos que han marcado un antes y un después en la historia. En este trabajo, vamos a centrarnos en el papel crucial que ha desempeñado la actividad traductora en la configuración de la imagen colectiva imperante sobre uno de los sucesos más trascendentales de la historia del mundo: el Holocausto. El genocidio étnico, político y religioso que tuvo lugar en Europa durante la Segunda Guerra Mundial bajo el régimen de la Alemania nazi ha dejado una huella inconmensurable en nuestra sociedad. El consecuente deseo por parte de sus víctimas de dejar por escrito sus testimonios para que el mundo nunca olvide semejantes atrocidades pone de relieve la importancia del traductor como mediador y reconstructor de la historia.

En nuestro estudio, primero vamos a esbozar en términos generales la relación entre la historia y la traducción, así como el concepto de la memoria. Esto nos servirá de marco teórico para abordar la cuestión principal del trabajo: el análisis del impacto de la traducción de la literatura del Holocausto en el imaginario colectivo y en la configuración de la memoria. Para ello, hemos escogido *El chal* (1980), una de las obras más destacadas de la escritora judeoamericana Cynthia Ozick, y *La noche* (1958), el culminante testimonio de Elie Wiesel, uno de los supervivientes del Holocausto que más luchó en vida por el recuerdo de las víctimas.

A pesar de que el papel del traductor en la consolidación de la memoria del Holocausto se haya analizado en diversos estudios, queremos aportar también otro punto de vista distinto y, sin duda, polémico: la posibilidad de hacer memoria con la traducción de los textos escritos por los propios perpetradores del genocidio nazi. Creemos que es un argumento que ha suscitado siempre gran debate en la disciplina de la memoria histórica, pero que apenas se ha abordado desde el enfoque de la traducción.

Además, el presente trabajo se muestra también como una invitación a la reflexión sobre nuestro papel como traductores en general en la historia y sobre el inmenso poder que tenemos en nuestras manos. Poner de relieve nuestra capacidad para cambiar el curso de la historia con una simple modificación lingüística es necesario para comprender la profesión que desempeñamos y, por ende, para actuar siempre éticamente.

The translator is placed on a bridge that could be blown up at any moment, and must choose whether to render the unspeakable, discover ways to translate the untranslatable, and endeavour to give voice to the silent and the silenced. (Jo-Anne Elder 2006:237)

2.EL TRADUCTOR COMO HISTORIADOR

2.1 La traducción: una actividad milenaria

Cuando hablamos de traducción desde un punto de vista teórico, pensamos en la lingüística, la terminología, la semiótica y demás ámbitos relacionados con la lengua y la comunicación. A pesar de que estas disciplinas son indispensables para analizar dicha actividad, resulta curiosa la falta de estudios que analicen la evidente relación entre la historia y la traducción. Una de las razones por las que apenas se ha investigado este aspecto se debe a que la historiografía de la traducción no goza de mucha antigüedad. De hecho, tal y como indica Samuel López Alcalá en *La historia, la traducción y el control del pasado* (2001), nadie comenzó a analizar la historia de la traducción propiamente dicha hasta el siglo XVIII.

Bien es sabido que la traducción es una de las labores más antiguas de la historia y no es necesario trasladarnos muy lejos para encontrar evidencias de actividad traductora en tiempos pasados. En España, allá por los siglos XI y XII, existían dos mundos separados por cultura y religión: la latino-cristiana y la árabe-musulmana. A pesar de esta distinción ideológico-religiosa, convivían cristianos, musulmanes y judíos en un mismo espacio, lo que generaba la necesidad de un intercambio cultural únicamente posible a través de la traducción. De esta forma, comenzó a gestarse la fundación de la llamada Escuela de Traductores de Toledo, gracias a la colaboración entre el arzobispo Raimundo de Toledo y el judío converso Juan Hispano. Este último traducía del árabe al romance castellano diversos textos de astronomía, teología y filosofía para que el arzobispo los tradujera después al latín culto y bien escrito.

Pero antes incluso de que los monjes, frailes y religiosos comenzaran a traducir, debemos remontarnos al año 196 a. C.: el origen de la antigua estela egipcia que siglos más tarde sería encontrada por el oficial Pierre-François Buchard durante la campaña de conquista de Napoleón en Egipto. Este fragmento, conocido como Piedra Rosetta, fue la clave que permitió descifrar los jeroglíficos egipcios hasta entonces incomprensibles. Desde el punto de vista traductológico, lo importante de estas inscripciones reside en su plurilingüismo, ya que podemos apreciar escrituras en griego antiguo, egipcio demótico (forma simplificada de los jeroglíficos que se consolidó como la lengua utilizada para textos legales y comerciales de la época) y los ya mencionados jeroglíficos egipcios. Los investigadores pudieron comprobar que se trataba de tres versiones de un mismo texto, en concreto un decreto sacerdotal, cuya traducción encargó el faraón Ptolomeo V Epífanos.

De hecho, el contenido del texto en sí no es tan revelador como se esperaba y simplemente narra algunas de las hazañas del faraón con el objetivo de reforzar el culto hacia su propia persona. Su función principal fue más bien actuar como un diccionario para traducir los jeroglíficos, ya que las otras dos versiones inscritas en la Piedra Rosetta (en griego antiguo y en egipcio demótico) eran muy similares entre sí. Solo bastó traducir los elementos escritos en estas dos lenguas para poder interpretar por primera vez los jeroglíficos egipcios. El mérito de este trabajo lo compartieron varias personas, pero fue el historiador francés Jean-François Champollion quien consiguió descifrarlos del todo y destapar una gran parte de la historia que había permanecido sumergida en el desconocimiento hasta aquel entonces.

Como podemos ver, el descubrimiento de la Piedra Rosetta supuso un extraordinario hallazgo para los historiadores y lingüistas por aquel entonces, pero también resultó fundamental para la historia de la traducción. Es innegable que la traducción se lleva practicando desde que se creó la escritura, y es por esta razón por la que sorprende la poca importancia que parece dársele dentro de la disciplina de la historia.

Si, además, más allá de hablar sobre historia escrita, nos adentramos en la historia oral, la relevancia de la interpretación es más que evidente. Uno de los casos más destacables es el de la Malinche, considerada una de las primeras intérpretes de la historia (al menos de la que se tiene constancia de haber desarrollado esta labor). El misterio que envuelve a esta figura ha inspirado numerosas investigaciones desde el punto de vista de la traductología. Vendida como esclava y ofrecida a Hernán Cortés, esta mujer indígena

servió como intérprete al conquistador para poder llevar a cabo sus planes de colonización de México.

A pesar de que su figura apenas se menciona en los testimonios escritos de aquellos que estuvieron presentes, es indiscutible que su labor como intérprete fue clave para el éxito de la colonización española. Los conquistadores del Nuevo Mundo repararon desde el principio en la necesidad de la traducción, y, sobre todo, de la interpretación para poder llevar a cabo su tarea. La facilidad de la Malinche para aprender idiomas y el conocimiento de un dialecto único y especial, el náhuatl, le proporcionaron la capacidad de interpretar las conversaciones entre los españoles y los aztecas a medida que avanzaba la colonización.

Uno de los episodios de la historia en los que más importancia tuvo la labor de la Malinche fue la caída del emperador azteca Moctezuma sin apenas resistencia ante las tropas españolas de Cortés. No se sabe si es un hecho del todo verídico, pero se dice que no hubo resistencia porque los aztecas tenían la firme creencia de que los españoles habían llegado a México justo en el momento en el que debía regresar su dios Quetzalcóatl. Esta teoría es discutible, pero no cabe duda de que Moctezuma contaba con una gran desventaja comunicativa, ya que no disponía de intérprete propio y la mediadora de la conversación era la Malinche, con la clara intención de inclinar la balanza hacia Cortés. Esta herramienta tan indispensable de la que no gozaba Moctezuma fue lo que propició su caída, tal y como explica Todorov en «Cortés y Moctezuma: de la comunicación» (1979):

Moctezuma se sitúa en un primer nivel de incapacidad semiótica: se equivoca sobre las señales del otro y las interpreta mal, sus propios mensajes no alcanzan su objetivo y es incapaz de percibir a los españoles como seres a la vez semejantes (humanos) y diferentes. Cortés ocupa un nivel superior: domina la comunicación y sabe poner en práctica los resultados obtenidos gracias a ella. (Todorov 1979:20-25)

Si se presta atención, es fácil darse cuenta de que todos los casos que se han mencionado para ejemplificar el uso de la traducción y de la interpretación en tiempos pasados tienen algo en común: cada uno de ellos han modificado, creado o condicionado la historia. La Malinche, con solo su voz y sus conocimientos lingüísticos, determinó y escribió la historia de su propio pueblo. Los monjes y frailes que tradujeron innumerables textos de diversos temas condicionaron nuestra visión de culturas como, por ejemplo, la grecolatina. Traducir es también escribir historia, y es por ello por lo que desvincular

estas dos disciplinas sin tener en cuenta la influencia que tiene la una en la otra respectivamente es un error.

Como acertadamente explica López Alcalá, haciendo referencia a una obra del historiador Neville Morley¹, cuando se escribe un libro de historia, deben seguirse una serie de pasos en los que en la mayoría de las veces interviene la traducción. En primer lugar, el historiador identifica «los hechos relevantes entre el cúmulo de datos de que dispone» (2001:65). A continuación, debe seleccionar aquellos datos que más importancia tengan, ya que «no es posible -aunque fuese deseable- incluir todos y cada uno de los hechos del pasado y sus testimonios, por lo que se debe seleccionar lo primordial.» (*ibid.*). Una vez realizados estos dos pasos, es hora de descifrar los datos seleccionados, para lo que se necesita la traducción. Si el historiador está analizando un texto escrito en una lengua antigua, antes de poder formular y confirmar una hipótesis de la historia, será necesario traducirlo e interpretar su significado. Podemos afirmar, entonces, que la traducción precede en muchos casos a la historia.

De hecho, la tarea del historiador cuando intenta interpretar un dato histórico es muy similar al proceso que sigue el traductor cuando se enfrenta a un texto. Vamos a ilustrarlo con un ejemplo visual para poder entenderlo mejor: imaginemos que existe un abismo que separa a unas lenguas de otras. Cada idioma que aprendemos es una piedra con la que vamos construyendo el puente que nos permite cruzar dicho abismo y descifrar el mensaje que hasta entonces era ininteligible para nosotros. No obstante, este puente no se cae una vez lo cruzamos, sino que permanece en pie en todo momento para que podamos ir y volver las veces que queramos de un punto a otro. Por ejemplo, si tuviéramos que traducir un texto del inglés al español, cruzaríamos el puente para analizar y comprender el mensaje del texto origen y volveríamos sobre nuestros pasos para traducirlo a la lengua meta. Ahora supongamos que el puente que hemos creado no es perfecto, y presenta algún que otro bache por el camino. Cuando realizamos el viaje de vuelta, nos tropezamos con dichos baches y vamos perdiendo información. Esto es lo que se conoce como barreras culturales y lingüísticas, que dificultan la transmisión de un mensaje escrito en una lengua a otra con unas normas y convenciones socioculturales totalmente distintas. Por lo tanto, es inevitable que se pierda o se modifique una parte de la información para poder adaptarlo a la lengua de llegada.

¹ *Writing Ancient History* (1999)

Si utilizáramos el ejemplo del puente con el proceso que lleva a cabo un historiador para escribir un suceso histórico, según explica López Alcalá, veríamos que guarda muchas similitudes. En este caso, el historiador parte de un cúmulo de datos históricos entre los que debe seleccionar los “hechos relevantes”. Cada uno de los datos seleccionados serían las piedras que irían conformando el puente que le lleva a la comprensión y análisis del suceso histórico que está intentando narrar. Cuando llega el momento de volver hacia atrás para trasladar esta información al texto escrito y contárselo a los lectores, el historiador se encuentra con unos baches similares a los de la traducción. Por ejemplo, la dificultad que supone interpretar y transmitir determinados aspectos históricos por no haber vivido en la época en la que supuestamente sucedieron. Aquí vemos, por ende, la inevitable pérdida de información que ocurre también durante el proceso de traducción.

No obstante, ¿qué ocurre si las fuentes que el historiador está utilizando para narrar un suceso histórico no se encuentran en un idioma que comprenda, como, por ejemplo, en el caso de la Piedra Rosetta? Llegados a este punto, es obvio que el historiador necesitaría primero la traducción de la fuente y, una vez descifrado su significado, proceder a cruzar el puente de la historia. Habría que cruzar dos puentes, pero indudablemente el primero de todos sería el de la traducción. López Alcalá acierta, por lo tanto, cuando afirma: “[...] la traducción de los textos es anterior a la interpretación de los datos que hace el historiador” (2001:65).

Visto de esta forma, está claro que la historia y la traducción están irremediabilmente entrelazadas y que, en consecuencia, el traductor también se convierte casi sin quererlo en un historiador.

2.2 Poder y manipulación en la labor histórica del traductor

Si la historia la escriben los vencedores, también son ellos quienes la traducen. Resulta evidente que la traducción ha sido y será siempre un instrumento de control y manipulación, tanto voluntaria como involuntaria. Tal y como hemos visto en el caso de la Malinche, el conocimiento de varias lenguas otorga un poder que no está al alcance de todos y que condiciona la situación comunicativa y la versión final del mensaje.

No obstante, Hernán Cortés, a pesar de tener una clara ventaja frente a sus adversarios aztecas, contaba con un poder que él mismo no podía controlar. Solamente la Malinche conocía las dos lenguas en las que se daba la situación comunicativa, por lo que el control completo de la situación residía en sus manos y en las de nadie más. Si partimos de esta

base, resulta curioso el hecho de que a lo largo de la historia haya habido numerosos detractores de la traducción, que la rechazaban alegando que el conocimiento de las lenguas originales estaba por encima de ella. De hecho, concebían la traducción como algo reservado para analfabetos e incultos. López Alcalá afirma: «El barón de Montesquieu llegó a escribir en una de sus obras, que el traductor no piensa, sino que habla para otros, que se toman la molestia de pensar por él.» (2001:70).

Esta postura es peligrosa, pues niega el acceso al conocimiento a una gran parte de la población. Si bien es cierto que estas ideas «antitraducción» se remontan a siglos pasados donde la mayoría del conocimiento quedaba relegado a aquellos que pertenecían a las clases más altas de la sociedad, hoy en día sigue habiendo teóricos que mantienen dicha opinión sobre la traducción. Vanessa Pupavac realiza una reflexión interesante en *Language Rights: From Free Speech to Linguistic Governance* (2012):

Seemingly, radical non-translation positions in translation studies echo elitist prescriptions that works should be read in the original, even though this would restrict access to those able to understand them. [...] That the translator does translate represents a democratic act, in the sense that it is undertaken, not for the benefit of the translator, but for those who do not have access to the language of the original. (2012 :115)²

Como afirma la cita anterior, las posturas que abogan por la no utilización de la traducción pecan de elitistas y clasistas. Esto nos recuerda a una de las obras más conocidas del escritor inglés George Orwell, *Rebelión en la granja*, en la que se ejemplifica esta relación de poder y control entre el pueblo iletrado y la clase dominante alfabetizada.

En dicha novela, a pesar de que los animales de la granja se alcen unidos contra la tiranía de los humanos, los cerdos y los perros gozan de un mayor poder debido a que son los únicos que saben leer y escribir. Orwell nos presenta un claro ejemplo de la relación entre la alfabetización y el poder, equiparable a las posturas «antitraducción». Si privamos al resto de la población de la traducción, estamos inevitablemente privándoles de unos conocimientos que deberían ser accesibles para todos.

El tema principal de este trabajo es, de hecho, el papel crucial que desempeña la traducción de los testimonios de las víctimas del Holocausto para que su verdad se

² Al parecer, las posturas radicales antitraducción de los Estudios de Traducción se hacen eco de las prescripciones elitistas de que las obras deben leerse en la versión original, aunque esto limite el acceso solo a quienes pueden entenderlas. [...] El hecho de que el traductor traduzca representa un acto democrático, en el sentido de que se lleva a cabo, no en beneficio del traductor, sino de aquellos que no conocen el idioma del original. (2012:115). [traducción propia]

conozca, independientemente de la lengua que hablen los lectores. No obstante, la traducción es una herramienta que está al alcance de muchas personas, y si cae en las manos equivocadas puede llegar a convertirse en un instrumento de manipulación.

Dicha manipulación puede darse de muchas formas, pero la que nos interesa en este momento es la de la historia a través de la traducción. Como hemos mencionado en el apartado anterior, el traductor moldea la historia, ya sea consciente o inconscientemente. A lo largo de los siglos, podemos encontrarnos numerosos casos de modificaciones deliberadas con una evidente intención ideológica a través de la traducción. Uno de los ejemplos más destacables es el de la Leyenda Negra española, el fuerte movimiento antiespañol impulsado por todo un conjunto de relatos de escritores ingleses, holandeses y de otras nacionalidades cuyo objetivo era manchar la imagen de la España Imperial durante el siglo XVI.

Por supuesto, la Leyenda Negra es un concepto ampliamente conocido en Europa que incluso persiste hoy en día. Lo que probablemente no todo el mundo sepa es que uno de los elementos que influyeron decisivamente en su propagación fue, efectivamente, la traducción. Bartolomé de las Casas, fraile dominico español y defensor de los derechos de los indígenas, publicó en 1552 el libro *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, en el que relataba las atrocidades que habían cometido los españoles contra los indígenas durante la colonización del Nuevo Mundo. En un primer momento, no obtuvo demasiada atención, pero durante los años que transcurrieron desde su publicación hasta sus primeras traducciones, se fue creando el caldo de cultivo perfecto para utilizarlo como herramienta propagandística contra España.

Durante la Guerra de los 80 años, o Guerra de Flandes, que enfrentó a Países Bajos y a España, el libro fue traducido al neerlandés, francés, inglés, alemán, latín e italiano en más de 30 ediciones diferentes. Como era de imaginar, dichas traducciones estaban plagadas de manipulaciones, añadidos y eliminaciones deliberadas. Así lo indica Julio-César Santoyo en *Blank Spaces in the History of Translation*:

Obviously, translating in that sociopolitical atmosphere was equal to manipulating very consciously — manipulating everything, from the very title to the colophon. Little wonder, then, that the first version of the *Short Account* into French in 1579 bears the title of *Tyrannies et cruautés des espagnols, perpétrées aux Indes Occidentales*, or that the 1656 English edition appears under the title of *The Tears of the Indians : Being an*

Historical and True Account of the Cruel Massacres and Slaughters of above Twenty Millions of Innocent People. (2006:36)³

Resultan hasta cómicas las traducciones de los títulos en inglés y francés, pero son pruebas cruciales de que la traducción tuvo un peso innegable en la creación de la Leyenda Negra. Si bien es cierto que el libro fue escrito por un español para denunciar los tratos crueles de sus propios compatriotas hacia los indígenas, fueron las sucesivas traducciones manipuladas las que alimentaron los prejuicios contra los españoles.

En otras ocasiones, la manipulación puede darse de forma no deliberada. Uno de los errores de traducción más polémicos de la historia es el que supuestamente hizo detonar las bombas de Hiroshima y Nagasaki el 6 y el 9 de agosto de 1945. En julio de 1945, los países aliados de la Segunda Guerra Mundial se reunieron en Potsdam (Alemania) para exigir la rendición total de Japón. En caso de no aceptar, el país estaría aceptando su propia «destrucción rápida y total» por parte de los aliados. En una rueda de prensa, el primer ministro japonés Kantaro Suzuki se vio presionado a declarar sobre dicha decisión, que aún no se había tomado. El ministro respondió con un simple *mokusatsu*, que en japonés significa ‘sin comentarios’, queriendo decir que no iba a declarar nada por el momento. Los traductores encargados de trasladar esta rueda de prensa al inglés cometieron un grave error, ya que *mokusatsu* también significa ‘ignorar’ o ‘silencio’.

De esta forma, las palabras del ministro fueron traducidas más o menos así: «We ignore the Potsdam Declaration»⁴. Los aliados lo interpretaron como un rechazo a la Declaración y unos diez días más tarde, se lanzaron dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Así es como la traducción, con una simple palabra, causó la muerte instantánea de centenares de miles de personas y escribió una parte crucial de la historia.

Deliberada o no, la manipulación a la que está sujeta la traducción (así como la interpretación) puede causar un antes y un después en la historia del mundo. Los traductores no solamente tienen el poder de cambiar el futuro, como en los ejemplos anteriores, sino que también son capaces de cambiar el pasado. Es curioso que en algunas ocasiones se hable de “escribir el futuro” y “leer el pasado”, cuando gran parte del pasado

³ Obviamente, traducir en dicha atmósfera sociopolítica implicaba manipular muy conscientemente; manipularlo todo, desde el título mismo hasta el colofón. No es de extrañar, entonces, que la primera versión de la *Brevísima relación* en francés publicada en 1579 lleve el título de *Tyrannies et cruautés des espagnols, perpétrées aux Indes Occidentales*, y que la edición en inglés de 1656 se titulara *The Tears of the Indians : Being an Historical and True Account of the Cruel Massacres and Slaughters of above Twenty Millions of Innocent People.* (2006:36) [traducción propia]

⁴ Ignoramos la Declaración de Potsdam [traducción propia]

está escrito en documentos que, o deben reescribirse después de ser interpretados por los historiadores o deben ser traducidos para poder ser reescritos. Por lo tanto, el pasado está inevitablemente manipulado por aquellos que lo reescriben.

Esto nos lleva a la cuestión que se pretende plantear en este trabajo y que ya se ha mencionado anteriormente. El Holocausto es uno de los acontecimientos históricos más cruciales de nuestra historia y a lo largo de los años los historiadores han intentado explicar de la mejor forma posible lo que ocurrió. Sin embargo, no es una tarea fácil, si tenemos en cuenta que estamos hablando del genocidio político, étnico y religioso de aproximadamente once millones de personas.

Esos once millones de personas representan once millones de testimonios enterrados en el pasado. El único recurso que nos quedaría serían los testimonios de los supervivientes del Holocausto, aunque haya algunas personas que hayan preferido permanecer en silencio. Precisamente, esos testimonios son la clave para escribir la historia del Holocausto y, una vez más, el papel del traductor desempeña un papel crucial no solamente en cómo se cuenta la historia, sino también en la configuración de la memoria.

En el próximo apartado, vamos a analizar la relación entre la memoria y la traducción, dos elementos que, al igual que la historia y la traducción, están unidos de manera inevitable por un fuerte vínculo.

3. EL PAPEL DE LA TRADUCCIÓN EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA MEMORIA

The quest for memory is the search for one's history (Pierre Nora 1989)

3.1 Memoria y Holocausto

La memoria es un concepto inmensamente amplio que ha sido en numerosas ocasiones objeto de estudio de diversas disciplinas, desde psicología, historia, sociología, literatura y, entre muchas otras, la traducción. Existen diferentes tipos de memoria cuyo estudio ha resultado útil para la traducción y la interpretación, pero la que más nos interesa para este trabajo es la memoria traumática. Un claro ejemplo es la memoria del Holocausto, cuyos supervivientes han expresado a lo largo de los años de distintas maneras a través de testimonios.

No obstante, antes de adentrarse en la relación entre memoria y traducción es necesario esbozar en términos generales qué es la memoria y en qué se diferencia de la historia. Desde el punto de vista de los historiadores, son dos disciplinas que, si bien tienen muchas características similares, no pueden identificarse como sinónimos. La historia utiliza el método científico a través del análisis de datos y hechos históricos para realizar hipótesis basadas en fuentes. Su objetivo es explicar el pasado y ofrecer una reconstrucción de este.

La memoria, por el contrario, se trata de un concepto vivo y maleable. Podríamos decir que, en vez de una reconstrucción del pasado, es más bien la construcción del presente a partir de un pasado olvidado. Si la historia se encarga de contar hechos a través de datos disponibles, a la memoria le corresponde el pasado olvidado de los vencidos que no pudieron contar su historia. Es un concepto vivo porque lo creamos nosotros deliberadamente con la intención de recordar a través de archivos, monumentos, homenajes, aniversarios y celebraciones. Sin la conmemoración, la historia simplemente borraría el pasado de los vencidos. Por otro lado, es un concepto maleable porque evoluciona y cambia constantemente debido al olvido y al recuerdo, y porque, al igual que la historia, puede ser objeto de manipulación.

También es importante señalar que, debido a su vulnerabilidad frente a la manipulación, la memoria también puede llegar a distorsionarse y a ofrecer un recuerdo no del todo fiel a la realidad. La historia y la memoria son dos conceptos extremadamente abstractos, pero resulta vital recordar que la segunda siempre debe estar fundada en torno a una serie de datos históricos verídicos.

Dan Stone advierte en *The Holocaust, Fascism and Memory* (2013) que la memoria puede ser interpretada de muchas maneras y que puede llegar a convertirse en la justificación de un genocidio. Señala que la mayoría de los genocidios se producen a raíz de crisis nacionales que alimentan las inseguridades de sus perpetradores. De esta forma, justifican sus horrendos actos con la creencia (a menudo exagerada y muy posiblemente convertida en fantasía) de que son acciones de defensa para evitar que su pueblo sufra el mismo destino. Un claro ejemplo es el antisemitismo que dio lugar al genocidio al infundir en la población alemana el miedo y el rechazo hacia el pueblo judío. Hitler los utilizó como una especie de chivo expiatorio para culparles de los problemas económicos y sociales de la Alemania de la época. Su ideología imperante se basaba en el concepto de una “raza superior” (la raza aria) que representaba a los alemanes y que estaba amenazada por el resto de las razas inferiores.

Entre muchos otros factores, este concepto de la supervivencia de la raza aria y de la recuperación de un supuesto pasado glorioso avivó la llama que daría lugar al Holocausto. Por supuesto, con esta afirmación no se pretende justificar de ninguna manera los terribles actos que cometieron los nazis, pero es innegable que Stone está en lo cierto cuando afirma que, de alguna manera, la memoria puede estar supeditada a la manipulación (como en el caso del fantástico pasado de la raza aria) y convertirse en un gran peligro para la sociedad:

Specifically, collective memories of past suffering are almost always brought to bear on current crises, lending them cultural meaning – the weight of dead ancestors weighing on the minds of the living – and imbuing them with added ferocity. Memory fuels genocide. (2013:146)⁵

En *El papel (est)ético de la literatura en la conmemoración del Holocausto* (2013), María Jesús Fernández Gil señala que esta idea de la memoria como herramienta de identidad

⁵ Concretamente, los recuerdos colectivos del sufrimiento pasado siempre se utilizan para enfrentarse a las crisis actuales, otorgándoles un significado cultural (el peso de los antepasados fallecidos sobre las mentes de los vivos) e impregnándolos de una ferocidad añadida. La memoria alimenta el genocidio. (2013:146) [traducción propia]

nacional o de pertenencia a un grupo ya se planteaba en el siglo XIX. En esta época surgieron algunas corrientes filosóficas y políticas que cuestionaron los valores y creencias preestablecidos a favor de una mentalidad más abierta al margen de las tradiciones. De esta forma, los elementos tradicionales que daban forma a la identidad comenzaron a tener menos espacio en la sociedad. Esta fue una de las razones por las que se empezó a valorar la memoria como la representación de la conciencia identitaria y se reconoció su importante papel.

Ahora que ya hemos definido brevemente qué es la memoria, vamos a hablar más concretamente sobre la memoria del Holocausto. En este caso nos encontramos con la dificultad de representarla porque incluso aquellos que lo vivieron admiten lo complicado que es contar a través de las palabras los horribles hechos de los que desgraciadamente fueron testigos y víctimas. Desde el punto de vista de la traducción, nos encontramos con una doble complicación porque, al igual que resulta casi imposible contar exactamente lo que ocurrió, traducirlo tampoco es sencillo.

En el apartado anterior decíamos que la misión del traductor es también, entre muchas otras, reescribir la historia. En el caso de la memoria es similar, ya que el traductor actúa como vehículo para que el testimonio de las víctimas del Holocausto llegue a todas las partes del mundo. En uno de sus artículos, titulado «The translator as secondary witness: Mediating memory in Antelme's *L'espèce humaine*» (2013), Sharon Deane-Cox formula un enfoque muy interesante sobre el cometido del traductor en el contexto de la transmisión de la memoria del Holocausto. El traductor es una especie de “segundo testigo” respecto a la víctima que cuenta su testimonio, y su labor debe ser la de analizar con todo detalle su forma de expresar los hechos traumáticos con el objetivo de transmitirlos de la mejor manera posible a través de la traducción.

En definitiva, la tarea del traductor en cuanto a la literatura del Holocausto es sumamente delicada y hoy en día la mayor parte de los teóricos de la traducción dudan de que exista o que vaya a existir en algún futuro próximo una manera de transmitir verdaderamente el significado de las palabras de las víctimas. No obstante, no se puede negar que el papel que desempeña el traductor es crucial para la configuración de la memoria del genocidio nazi. Desde luego sería una postura muy peligrosa aceptar la imposibilidad de traducir la literatura del Holocausto, ya que estaríamos afirmando al mismo tiempo la inutilidad de los testimonios de las víctimas.

María Jesús Fernández Gil, Silvia Pellicer Ortín y María Jesús Martínez Alfaro realizan un análisis interesante sobre cómo la traducción contribuye positivamente a la conmemoración del Holocausto en un artículo titulado «The Holocaust in the Educational Context: Challenges and Approaches» (2015). Por un lado, como hemos mencionado anteriormente, la traducción ayuda a darle un sentido universal al genocidio nazi. Cuantas más traducciones se realicen de la literatura del Holocausto, más personas serán conscientes de las atrocidades que se cometieron con el objetivo de, no solamente recordar a las víctimas, sino también de evitar volver a cometer los mismos errores. Por otro lado, hacen hincapié en el poder de la traducción para resucitar aquellas vidas que no pudieron contar su historia. Cuando una víctima cuenta su testimonio los hechos narrados forman parte de su memoria individual, pero también de la memoria colectiva del resto de los supervivientes y de los que fueron silenciados por el genocidio:

Considering that we are dealing with translations about such a death-causing event as the Holocaust, the metaphor is highly significant; indeed, it confronts the problem originating in an event which the Nazis predicted would not be written because there would be nobody left to testify. It is in these two senses, mainly, in which translation can be seen as a powerful mechanism to reverse the destiny of oblivion that Hitler had planned for his victims. (2015:13)⁶

Resulta interesante la reflexión que hizo Walter Benjamin en su ensayo «The Task of the Translator» (1923), en el que definió el rol que desempeña el traductor a la hora de enfrentarse a un texto. El argumento de Benjamin es que la traducción está intrínsecamente orientada al futuro porque asegura la continuidad del texto. De hecho, la mayoría de los teóricos de la traducción hoy en día afirman que sin la traducción se hubieran perdido una cantidad ingente de textos que hoy tenemos la suerte de poder leer.

La idea de la traducción como medio de supervivencia está muy ligada a la memoria, y más aún si se trata de un tema tan delicado como el Holocausto. La práctica traductora implica la manipulación del texto original, ya sea deliberada o no, ya que el texto se ve sometido a una reescritura de los hechos contados. En otras palabras, la traducción es una vía no solamente para hacer que la memoria perdure, sino también para manipularla.

⁶ Teniendo en cuenta que estamos tratando con traducciones de un suceso que causó la muerte de tantas personas como el Holocausto, la metáfora es muy significativa; de hecho, afronta el problema originado por un acontecimiento que los nazis predijeron que no se escribiría porque no quedaría nadie para dar testimonio de ello. Es en estos dos sentidos, principalmente, en los que la traducción puede verse como un poderoso mecanismo para evitar el olvido que Hitler había planeado para sus víctimas. (2015:13) [traducción propia]

Por esta razón, resulta de vital importancia ser consciente del poder manipulativo que conlleva la traducción a la hora de enfrentarnos a textos sobre temas tan polémicos. Es indispensable que la representación del Holocausto se apoye en la narración y traducción más fiel posible de los hechos.

2.2 El olvido como memoria

A menudo, la memoria se posiciona por encima del olvido en términos de justicia social. No obstante, tal vez no sea tan temerario valorar tanto la necesidad de recordar, como la necesidad de olvidar. Tal y como señala Fernández Gil (2013a:20), el olvido por un lado permite eliminar ciertos elementos que suponen una amenaza para el bienestar de la sociedad. Por otro lado, es útil para suprimir recuerdos innecesarios y dolorosos que no aportan ningún beneficio.

Diversas opiniones sostienen que el olvido es una especie de mecanismo de supervivencia social que ayuda a las sociedades a curarse de los males del pasado y a construir el futuro. De hecho, esta fue la postura adoptada por el Gobierno español con la llegada de la democracia tras la muerte de Franco en 1975. En este caso se optó por el olvido o por un “pacto de silencio” con el objetivo de poner en marcha un proceso de democratización para sanar el presente y avanzar hacia el futuro. Por supuesto, el olvido que se llevó a cabo en España no fue en absoluto sanador. Al menos durante los años posteriores, no se retiraron ni monumentos, ni nombres de calles, ni ninguna insignia distintiva del franquismo. Este trato sumamente erróneo del pasado influyó en gran medida la recepción de testimonios de víctimas del Holocausto en España a lo largo de los años, pero este es un asunto que desarrollaremos más adelante en el trabajo.

Las voces que defienden el olvido como forma de conmemoración han aparecido en los últimos años debido a la masificación y consecuente manipulación de la memoria del Holocausto. No obstante, Fernández Gil (2013a:37) señala que este concepto ya lo habían estudiado años antes grandes filósofos e historiadores como Ernest Renan, entre muchos otros. Renan fue un historiador francés cuyas reflexiones en torno al olvido resultaron de especial interés para el estudio de la memoria de acontecimientos históricos. En 1882 afirmó en una de sus clases magistrales: «L'oubli, et je dirai même l'erreur historique, sont un facteur essentiel de la création d'une nation».⁷ Según él, la importancia del olvido

⁷ El olvido, e incluso diría que el error histórico, es un factor esencial en la creación de una nación. [traducción propia]

reside en su carácter de hilo sanador que une a la población de una nación para remediar los errores del pasado.

El olvido como elemento sanador debe ser selectivo. Esto resulta interesante especialmente si hablamos de personas con recuerdos traumáticos, cuya vía de escape es la selección de aquellos sucesos desagradables que prefieren olvidar para poder seguir con sus vidas. Frente a las posturas radicales que defienden la memoria y las que defienden el olvido, Fernández Gil (2013a:39) afirma que existe una posición intermedia que equilibra la balanza entre ambos conceptos.

En *A Ricoeur Reader: Reflection and Imagination* (1991), el filósofo francés Paul Ricoeur asume que los dos se complementan el uno al otro. Su teoría se basa en utilizar la memoria para mantener el recuerdo de aquello que corre el peligro de desaparecer y, al mismo tiempo, utilizar el olvido para expresar la importancia de mirar hacia el futuro y no quedarse en el pasado. En definitiva: «De su estudio se desprende que junto a la necesidad de olvidar existe un deber de recordar» (Fernández Gil 2013a:40).

Sin embargo, todas las opiniones anteriores deben cuestionarse cuando nos referimos al Holocausto. Es cuanto menos injusto e inaceptable proponer el olvido antes unos hechos tan miserables como los que tuvieron que vivir las víctimas del genocidio nazi. Ya lo advirtió Elie Wiesel, uno de los supervivientes del Holocausto más conocidos: «Oublier les morts serait les tuer une deuxième fois.» (Wiesel 1958:23).⁸

Después de la Segunda Guerra Mundial, algunos de los responsables por los crueles crímenes cometidos durante el Holocausto fueron juzgados frente al Tribunal Militar Internacional de Nuremberg, constituido en 1942 por Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética. Aunque la creación del tribunal y la consecuente intención de juzgar los crímenes de los nazis fueran aspectos positivos, el resultado fue insuficiente y desesperanzador para las víctimas. Los oficiales nazis de alto rango que estuvieron involucrados directamente en los asesinatos recibieron la pena de muerte, y al resto de las personas que participaron indirectamente en el exterminio se les impuso sentencias mínimas o incluso ningún castigo. Además, muchos criminales nunca fueron juzgados debido a que una gran parte huyó de Alemania.

A pesar de que los Juicios de Nuremberg no fueran suficiente para hacer justicia, gracias a ellos comenzó a valorarse la responsabilidad internacional para luchar contra la

⁸ Olvidar a los muertos sería matarlos una segunda vez (Wiesel 1958:23) [traducción propia]

impunidad de crímenes graves como el Holocausto. Lo que está claro es que inclinar la balanza totalmente hacia el olvido es inaceptable en el caso del genocidio nazi, ya que sus víctimas tienen el derecho y la necesidad de que la humanidad conozca dichos crímenes. Sin embargo, muchos supervivientes afirman que también hay ciertos elementos traumáticos que necesitan olvidar para poder sanar y seguir adelante con sus vidas. Así nos lo indica Fernández Gil al reflexionar sobre las palabras de Elie Wiesel, cuya opinión se apoya en que las víctimas también necesitan eliminar de su memoria algunos hechos demasiado dolorosos:

En la medida en que el sentido común nos sitúa en la senda del recuerdo, ¿qué interpretación cabe dar a las palabras de Elie Wiesel? La respuesta a dicha pregunta ha de formularse teniendo en cuenta que es superviviente y, como tal, conocedor de los tormentos del Holocausto; de ahí que sea legítimo que defienda el derecho de las víctimas a olvidar como válvula de escape. (2013a:43)

Esto no significa necesariamente que haya que optar por memoria u olvido, sino que hay que encontrar un punto intermedio entre ambos para realmente hacer justicia en casos tan polémicos como este.

Entre todo este tumulto de testimonios, justicia, memoria y olvido, la traducción vuelve una vez más a desempeñar un papel crucial. ¿Hasta qué punto ha manipulado la imagen colectiva que tenemos del Holocausto? ¿Cómo se han traducido hasta ahora los diferentes testimonios de las víctimas? ¿Es ético traducir la literatura de los perpetradores? En las páginas sucesivas abordaremos las posibles respuestas a estas preguntas sirviéndonos de dos obras: *El chal* de Cynthia Ozick y *La noche* de Elie Wiesel.

3. TRADUCIR A LAS VÍCTIMAS

3.1 *El chal*, de Cynthia Ozick

Antes de analizar las traducciones al español que se han realizado de la obra de Cynthia Ozick, convendría conocer la vida de la autora y el contexto en el que se enmarca toda su literatura. Cynthia Ozick nació en Nueva York el 17 de abril de 1928, y vivió toda su infancia en el barrio del Bronx. Sus padres se habían mudado a Estados Unidos desde el noroeste de Rusia, una región de gran tradición judía.

Su infancia no fue fácil, ya que sufrió doble discriminación por su condición de mujer y judía. Por un lado, cuando tenía 5 años su abuela intentó que ingresara en la escuela especial para niños judeoamericanos de aquella época, pero el rabino se negó a admitirla porque consideraba que una niña no necesitaba acceder a la educación. Tras insistir varias veces, finalmente consiguió entrar en la escuela. El trato injusto que recibió por ser mujer marcó el principio de su interés por el feminismo años más tarde.

Si bien Ozick ha descrito siempre el Bronx como un lugar encantador para vivir, también ha afirmado varias veces ser víctima del antisemitismo de sus vecinos. Recuerda cómo, en varias ocasiones, al pasar por al lado de las iglesias católicas de su barrio la gente le tiraba piedras mientras le gritaba con odio «asesina de Cristo».

La carrera literaria de Ozick cobró impulso en 1966 con la publicación de su novela *Trust*, la primera de muchas obras de temática judía. En 1980, Ozick publicó *The Shawl* (*El chal* en español) en *The New Yorker*, una representación en miniatura del Holocausto en todo su horrendo esplendor. Tres años más tarde, en el mismo periódico, publicó la segunda parte de la historia bajo el nombre de *Rosa*, lo que permitió a su editor publicar ambas obras en una misma novela en 1989. Dentro de la literatura del Holocausto, esta obra es una de las más aclamadas junto a las de Elie Wiesel y Primo Levi, aunque en España la autora no haya tenido apenas recepción.

Además de su ascendencia judía, Ozick comenzó a escribir relatos sobre el Holocausto debido a la tendencia negacionista que comenzó a surgir años después de la guerra, cuyo objetivo era demostrar que el genocidio nazi nunca se había producido. A pesar de que la autora ha declarado firmemente que está en contra de cualquier poetización o mitificación del acontecimiento a través de la literatura, también considera que dejar de escribir sobre el Holocausto sería negar una parte fundamental de la historia del pueblo judío. En una

entrevista publicada en línea el 15 de mayo de 1997 en el periódico *Atlantic Unbound*, Ozick afirmó lo siguiente:

I'm definitely on the side of sticking with the documents and am morally and emotionally opposed to the mythopoeticization of those events in any form or genre. And yet, for some reason, I keep writing Holocaust fiction. It is something that has happened to me; I can't help it. If I had been there and not here I would be dead, which is something I can never forget.⁹ (Ozick 1997)

Para analizar correctamente la traducción al español de *El chal*, debemos considerar la escasa recepción que la obra de Cynthia Ozick ha tenido en nuestro país. Posiblemente, una de las razones sea el casi inexistente intento por recordar el Holocausto en España durante los años posteriores al fin de la dictadura. Además, tal y como apunta Fernández Gil en *Traducir el horror* (2013), las pocas novelas de Ozick que se han traducido están manipuladas, en mayor o en menor grado, para ajustarse a los gustos de los lectores españoles. A continuación, vamos a analizar la edición traducida por Daniela Stein y publicada por la editorial Montesinos en 1992. Esta traducción consta de varios aspectos que merecen la pena comentar, pero lo más conveniente sería empezar por el «paratexto» de la obra. Esto engloba todos los elementos que no forman parte del cuerpo del texto como tal, sino que complementan el contenido principal. En este caso, nos vamos a centrar únicamente en la contraportada.

Lo primero que nos llama la atención es el hecho de que en esta versión no se menciona en ningún momento la procedencia judía de la autora (Fernández Gil 2013b:108) y solamente se alude a que es «uno de los tres mayores escritores norteamericanos vivos en el terreno del relato». Como podemos observar, salta a la vista la elección de «escritor norteamericano» y no «escritora judeoamericana».

Por otro lado, también destaca lo poco que se menciona el Holocausto, uno de los temas centrales de la obra. Además, la única referencia que se hace es bastante sutil: «Ozick nos desvela en ellas el turbulento mundo interior de Rosa Lublin, una polaca residente en Nueva York cuyos sueños fueron robados tras las alambradas de espino de un campo alemán» (Ozick 1991). Al contrario que en la contraportada de la novela original

⁹ Definitivamente, estoy a favor de limitarnos a la documentación disponible y me opongo moral y emocionalmente a la mitificación de estos sucesos en cualquier forma o género. Y, sin embargo, por alguna razón, sigo escribiendo ficción sobre el Holocausto. Es algo que me ha ocurrido; no puedo evitarlo. Si yo hubiera estado allí y no aquí, estaría muerta; es algo que nunca podré olvidar. (Ozick 1997) [traducción propia]

publicada en 1989 donde mencionan explícitamente el Holocausto y los campos de concentración, en el caso de la versión española solamente hacen alusión a «un campo alemán».

Es cierto que la literatura de Cynthia Ozick se basa en la no poetización del genocidio nazi y, por ende, en la novela no hace referencia al nombre del lugar donde se desarrollan los hechos (muy probablemente Auschwitz) ni menciona la palabra “nazi”. Sin embargo, la autora adopta este enfoque porque para ella, hacer memoria del acontecimiento es igual de importante que ser consciente de la imposibilidad de transmitirlo a través de las palabras. No obstante, la contraportada de la edición que estamos analizando no esconde los mismos motivos que los de la autora. Se trata más bien de una cuestión de pura estética, con el fin de contentar a los lectores españoles y que, además, se repite en otras traducciones al español de las obras de Ozick.

Por otro lado, sus historias están plagadas de referencias al judaísmo, por lo que intentar omitir dicho aspecto es una grave manipulación que contradice totalmente la ideología de la autora. De hecho, *El chal* está escrito en forma de *midrash*, una especie de género literario que a través de distintas historias explica pasajes del Antiguo Testamento y leyes de la Torá. Si bien es cierto que intentar abordar cualquier concepto relacionado con la literatura religiosa hebrea es una tarea cuanto menos compleja, la literatura *midráshica* puede definirse, muy a grandes rasgos, como una colección de textos rabínicos utilizados para la interpretación de los Libros Sagrados.

Lo interesante de los *midrashim* es que en la Antigüedad, se escribieron de forma que solo pudieran ser inteligibles para un círculo reducido de eruditos de la Torá, debido a que el pueblo judío y su religión corrían el peligro de desaparecer en manos de los romanos durante la primera guerra judeo-romana en el año 66 d.C. Dado que los romanos invadieron Jerusalén y destruyeron el sagrado Templo de Salomón, para los judíos proteger la literatura sagrada para evitar su destrucción suponía una prioridad máxima. Meisha Rosenberg ilustra esta idea en un artículo titulado «Cynthia Ozick’s post-holocaust fiction: narration and morality in the midrashic mode» (1991):

Midrash is usually in some way interpretation of Torah, whether it is direct exegesis, homily, or the more creative narrative. The midrashists' project was to create a body of text that could guide the Diaspora after the destruction of the Temple in 70 C.E. (1999:3)¹⁰

De esta forma, el midrash utiliza metáforas, acertijos y juegos de palabras para contar una historia de forma implícita. Ozick utiliza este género literario para escribir la historia de *El chal* y hacer ver al lector que está hablando del Holocausto sin mencionarlo directamente. A través de este método, la autora utiliza el silencio para simbolizar lo inexplicable o indescriptible de los crímenes del genocidio nazi.

Otro aspecto interesante para comprender la importancia que la autora le otorga a la representación implícita del Holocausto es el epígrafe que da comienzo al libro. Se trata de un extracto del poema «Todesfuge» (en español, «Fuga de muerte») de Paul Celan, escrito probablemente alrededor de 1945 y publicado en 1948. El autor fue un poeta rumano de origen judío, deportado a un campo de trabajo en Moldavia tras la invasión alemana de Rumanía. A través de la poesía quiso reflejar los horrores del Holocausto, y se inspiró en el asesinato de su madre a manos de los nazis en el campo de concentración de Janowska para escribir «Todesfuge». Ozick cita al principio dos versos del poema: «dein goldenes Haar Margarete/dein aschenes Haar Sulamith».¹¹ Mediante este fragmento, a través de las palabras de Celan, superviviente del Holocausto, se otorga a sí misma el permiso para escribir la historia de Rosa y Magda, las protagonistas de la novela. Recordemos que aunque Ozick no sea una víctima directa del genocidio, considera que es un deber moral seguir escribiendo sobre ello y hacer memoria debido a sus orígenes judíos.

Por lo tanto, despojar a la obra de su relación con el judaísmo y el genocidio nazi es una grave manipulación, tal y como ocurre con la contraportada de la edición española que estamos analizando. Esta tendencia a restarle importancia a la intención de Ozick de hacer memoria sobre el Holocausto no se detecta solamente en el «paratexto», sino también en la traducción de la historia.

La obra relata la vida de Rosa, una mujer judía que intenta sobrevivir al horror nazi en un campo de concentración junto a su hija Magda, de tan solo quince meses, y su sobrina Stella. Lo que más sorprende de la traducción es que detectamos una tendencia a mostrar

¹⁰ El midrash normalmente es una especie de interpretación de la Torá, ya sea una exégesis directa, una homilía o una narrativa más creativa. El proyecto de los *midrashistas* era crear un corpus de textos que pudiera guiar a la Diáspora después de la destrucción del Templo en 70 d.C. (1993:3) [traducción propia]

¹¹ Tus cabellos de oro Margarete / tus cabellos de ceniza Sulamita. [traducción de José Ángel Valente]

un grado de empatía y respeto hacia las víctimas notablemente menor que en el original. De hecho, Fernández Gil afirma: «A través de la traducción se somete a éstas a una segunda victimización, ya que se vierten sobre ellas insultos y vejaciones en la línea de los que les proferían los nazis en los guetos y campos de concentración» (2013b:109).

Más allá de aspectos lingüísticos y formales que, al igual que Fernández Gil (2013b:109), consideramos que también son dignos de comentar, el primer elemento que llama la atención en la traducción lo encontramos al principio, cuando la autora nos compara el rostro angelical de Magda con el rostro desgastado y cansado de Rosa. En la versión original la autora describe a Magda de la siguiente forma:

She looked into Magda's face through a gap in the shawl: a squirrel in a nest, safe, no one could reach her inside the little house of the shawl's windings. The face, very round, a pocket mirror of a face: but it was not Rosa's bleak complexion, dark like cholera, it was another kind of face altogether, eyes blue as air, smooth feathers of hair nearly as yellow as the Star sewn into Rosa's coat. (Ozick 1980)

Miró el rostro de Magda a través de una abertura del chal: una ardilla en su nido, a salvo, nadie podría alcanzarla dentro de la casita de las vueltas del chal. La cara, muy redonda, una cara de espejito de bolsillo: pero sin el áspero cutis de Rosa, oscuro como el cólera, era enteramente otro tipo de rostro, ojos azules como el aire, suave plumón de cabello casi tan amarillo como la Estrella cosida al abrigo de Rosa. (Ozick 1991:12) [traducción de Daniela Stein]

En cambio, en la versión de Daniela Stein se describe el rostro de Magda como «áspero cutis», una traducción un tanto desafortunada de «bleak complexion». Si buscamos «bleak» en el diccionario, encontramos 'lúgubre' o 'desolador', por lo que consideramos que la autora buscaba más bien describir la tristeza y el cansancio de la tez de Rosa, en contraste con la de Magda, protegida por el chal y sin ser consciente de la realidad en la que vive. La traducción de «áspero cutis» no transmite la misma idea que el original y, de hecho, podría considerarse ofensivo hacia la protagonista.

Otra estrategia de traducción similar a la anterior se encuentra más adelante en el texto, cuando se relata el momento en el que Stella le roba el chal a Magda para abrigarse y esta se escapa del barracón donde vive con el resto de los prisioneros para buscarlo. Este es uno de los puntos álgidos de la historia, ya que es el momento en el que Magda habla por primera vez desde hace mucho tiempo. A través de la mudez de la niña, Ozick pretende simbolizar la imposibilidad de expresar en palabras los horrores del Holocausto. No

obstante, cuando Magda pronuncia por primera vez «Maaaa» al intentar llamar a su madre, la autora quiere afirmar que, al mismo tiempo, es crucial hablar del tema para que nunca caiga en el olvido.

En la versión original, Ozick nos habla de la aparente incapacidad de Magda para hablar:

Ever since the drying up of Rosa's nipples, ever since Magda's last scream on the road, Magda had been devoid of any syllable; Magda was a mute. Rosa believed that something had gone wrong with her vocal cords, with her windpipe with the cave of her larynx; Magda was defective, without a voice; perhaps she was deaf; there might be something amiss with her intelligence; Magda was dumb. (Ozick 1980)

Desde que los pezones de Rosa se habían secado, desde el último grito de Magda en el camino, ésta no había emitido ni una sílaba; Magda era muda. Rosa creía que tenía algún problema en las cuerdas vocales, en la tráquea, en la laringe; Magda era anormal, no tenía voz; quizá era sorda; debía haber algún problema con su inteligencia; Magda era muda. (Ozick 1991:16) [traducción de Daniela Stein]

Lo que más nos llama la atención en este fragmento es la traducción del término «defective» por «anormal», una manera bastante irrespetuosa de describir a una víctima del Holocausto. Por un lado, es cierto que si buscamos el término en el diccionario nos encontramos con «defectuoso» y demás sinónimos, pero no podemos evitar pensar que la elección de «anormal» es reprobable desde el punto de vista de la ética si estamos tratando con un tema tan delicado. Podría haberse reformulado la frase para que no sonara tan ofensiva, pero también debemos tener en cuenta que en la época en la que se tradujo esta obra, como cuenta Fernández Gil (2013b:110), no se habían planteado aún las teorías traductológicas de lo políticamente correcto, y las implicaciones éticas de la actividad traductora no se habían definido apenas.

No obstante, debemos reconocerle a la traductora la decisión correcta de traducir «dumb» por «muda», ya que es precisamente a lo que se refería la autora. No ocurrió lo mismo en el caso de la traducción de Federico Patán, publicada por una editorial mexicana en 2001, cuya elección fue especialmente errónea (Fernández Gil 2013b:110). En este caso, el traductor optó por traducir «dumb» por «subnormal», una decisión que parece ser totalmente deliberada y muestra de una forma muy negativa su ideología.

Además de los elementos que acabamos de analizar, en la traducción de Daniela Stein también se observa una escasa conceptualización y comprensión de la obra, que da lugar a la traducción errónea de algunos pasajes. En el desenlace de la historia, un general nazi

se encuentra a Magda en la explanada del campo de concentración buscando su chal. Acto seguido, el soldado la coge en brazos y la arroja contra una valla electrificada para quitarle la vida. Por lo visto, esta era una práctica común durante el Holocausto cada vez que detectaban la presencia de un bebé cuyo nacimiento no constara en sus registros. En esta escena, Rosa observa paralizada a Magda dirigiéndose hacia su muerte inminente sin que ella pueda evitarlo. Para explicar el error de traducción en esta parte de la historia, nos interesa especialmente este fragmento del texto:

How far Magda was from Rosa now, across the whole square, past a dozen barracks, all the way on the other side! She was no bigger than a moth.

All at once Magda was swimming through the air. The whole of Magda travelled through loftiness. She looked like a butterfly touching a silver vine. (Ozick 1980)

¡Qué lejos estaba ahora Magda de Rosa, más allá de la plaza, después de pasar una docena de barracones, exactamente en el otro extremo! No era mayor que una mariposa.

De repente Magda volaba por los aires. Toda Magda viajaba por las alturas. Parecía una mariposa tocando un parral de plata. (Ozick 1991:18) [traducción de Daniela Stein]

Miriam Sivan explica el significado de esta escena en un artículo titulado «Crossing the Abyss: Language and the Holocaust in Cynthia Ozick's "The Shawl"» (1998). Ozick utiliza el símil para comparar primero a Magda con una polilla, «She was no bigger than a moth», y después con la bella imagen de una mariposa volando mientras su pequeño cuerpo es arrojado contra la valla electrificada: «She looked like a butterfly touching a silver vine». El concepto de Magda comparada con un insecto aparentemente desagradable como la polilla, hace referencia a la idea que tienen los nazis de los judíos. No obstante, durante los últimos segundos antes de tocar la valla, Magda se convierte en una mariposa, lo que simboliza su liberación a través de la muerte.

Este simbolismo presente en toda la obra resulta de vital importancia para comprender el mensaje de la autora, y como podemos ver, en la traducción se omite por completo. Al traducir «moth» por «mariposa», la traductora despoja a la obra de su carácter simbólico.

Como hemos apuntado al comienzo de este apartado, la figura de Cynthia Ozick y su obra han sido objeto de manipulación ideológica constante y deliberada durante años. Esto ocurre frecuentemente en las traducciones de literatura sobre el Holocausto, y es aún más grave cuando se trata de testimonios reales de víctimas del genocidio. A continuación, vamos a proceder a comentar la primera traducción al francés de la obra de Elie Wiesel,

titulada *La noche*, donde relata sus vivencias como prisionero en los campos de concentración de Auschwitz y Buchenwald.

3.2 *La noche*, de Elie Wiesel

Elie Wiesel nació el 30 de septiembre de 1928 en Sighet (Rumanía) donde vivió hasta los 15 años, cuando fue deportado junto a su familia al campo de concentración de Auschwitz-Birkenau. Tras el asesinato de su hermana menor y su madre a manos de los nazis, le trasladaron al campo de Buchenwald, donde presencié también la muerte de su padre. Finalmente, fue liberado en 1945 por las fuerzas aliadas, junto a sus otras dos hermanas, y comenzó una nueva vida en Francia. Allí, estudió las carreras de Filosofía y Literatura en la Universidad de la Sorbona, y más tarde se trasladó a Estados Unidos para trabajar como periodista.

Una vez asentado en Estados Unidos, comenzó a escribir una serie de novelas en las que relató los horrores vividos durante el Holocausto. De esta forma, dedicó el resto de su vida a luchar por la memoria de las víctimas del genocidio, y en 1986 recibió el Premio Nobel de la Paz. Dentro de su obra literaria destaca la trilogía conformada por *La noche*, *El alba* y *El día*, en la que cuenta la transición desde su experiencia en los dos campos de concentración a los que fue deportado, hasta su vida posterior después de la guerra.

Mientras que *El alba* y *El día* se tratan de relatos ficticios donde vertió sus reflexiones sobre las implicaciones de hacer memoria sobre el Holocausto, *La noche* funciona más bien como un testimonio autobiográfico. La obra se escribió originalmente en yidis y se publicó en Argentina en 1954, con el nombre de *Un di velt hot geshvign* (en español, *Y el mundo permaneció en silencio*). Más tarde, el escritor François Mauriac le ayudó a publicar la traducción en francés (*La nuit*) en 1958, a través de la editorial Les Éditions de Minuit. Esta edición es especialmente interesante, ya que se modificó notablemente con el objetivo de adaptarse a un público más amplio.

Para esclarecer las manipulaciones a las que se sometió a la obra de Elie Wiesel en su traducción del yidis al francés, nos vamos a guiar por la investigación de Naomi Siedman. A través de una serie de cuestiones que planteó en uno de sus artículos, titulado «Elie Wiesel and the Scandal of Jewish Rage» (1996), y que más tarde retomó en *Faithful Renderings: Jewish-Christian Difference and the Politics of Translation* (2006), Siedman demuestra que la edición francesa de la obra de Wiesel sufrió una inmensa cantidad de modificaciones.

Lo primero que nos llama la atención de la traducción al francés es la simplificación del título de la obra. Wiesel tituló el manuscrito original en yidis como *Un di velt hot geshvign* (*Y el mundo permaneció en silencio*), una declaración contundente cuyo fin era reprocharle al mundo el silencio que mostró después de la guerra ante los horrores del Holocausto. En la edición francesa, se optó por titularlo simplemente como *La nuit*, cuyo significado cambia radicalmente y no proyecta la misma fuerza que el original.

Esta tendencia a restarle importancia a la rabia que sentía Wiesel por la nula reacción que tuvo el mundo ante el Holocausto se repite constantemente durante la traducción al francés. Además, cabe mencionar que la versión traducida consta solamente de 158 páginas, en comparación con las 245 del original en yidis. Tal y como apunta Siedman en su artículo (1996:5), el objetivo de *La nuit* era ofrecer una adaptación poetizada y mitificada del testimonio de Wiesel, y de ahí que se omitieran numerosos detalles para agradar al público francés.

Otro elemento que fue manipulado es la dedicatoria que marca el comienzo del libro, en la que Wiesel menciona a su familia, y además culpa a los nazis de su asesinato: «This book is dedicated to the eternal memory of my parents and my little sister, Tsipora —who were killed by the German murderers» (1996:5).¹² En cambio, en la traducción al francés, vemos que se ha omitido la referencia a los nazis: «À la memoire de mes parents et de ma petite soeur, Tzipora» (Wiesel 2007:7).¹³ Esta omisión no solamente es reprobable desde el punto de vista de la ética del traductor, sino que también elimina el sentimiento de venganza que Wiesel pretendía expresar.

Wiesel desarrolla este aspecto en mayor profundidad cuando les reprocha al resto de prisioneros que vivían con él su pasividad ante los horrores que estaban soportando (Seidman 1996:5). En su opinión, parecía que solamente les preocupara la comida y que no pensarán en sus familias asesinadas por los nazis:

They only thought about food. Not about revenge. Not about their parents. Only about bread. And even when they had satisfied their hunger —they still did not think about revenge. [...] Early the next day Jewish boys ran off to Weimar to steal clothing and

¹² Traducción de Naomi Seidman al inglés basada en el original en yidis (1996:5).

Este libro está dedicado a la memoria eterna de mis padres y de mi hermana pequeña, Tsipora, que fueron asesinados por los alemanes. [traducción propia]

¹³ Todas las citas de la traducción al francés provienen de la edición publicada en 2007. En memoria de mis padres y de mi hermana pequeña, Tzipora. [traducción propia]

potatoes. And to rape German girls. The historical commandment of revenge was not fulfilled. (1996:6)¹⁴

Lo interesante de este fragmento de la versión original en yidis es que Wiesel critica la actitud de algunos de los prisioneros judíos al intentar vengarse violando a mujeres alemanas. Por un lado, les reprocha que no piensen en otra cosa más que en comida y, unas pocas líneas después, critica que el único acto de venganza que se les ocurra sea violar a mujeres. Al contrario, en la traducción al francés, este aspecto se modifica ligeramente: «Le lendemain, quelques jeunes gens coururent à Weimar ramasser des pommes de terre et des habits —et coucher avec des filles. Mais de vengeance, pas trace» (Wiesel 2007:199).¹⁵ Además, resulta cuanto menos curioso el hecho de que en la versión original en yidis Wiesel se refiere directamente al resto de prisioneros utilizando el pronombre “ellos”, pero tanto en la versión francesa, como en otras traducciones, vemos lo contrario:

Notre premier geste d'hommes libres fut de nous jeter sur le ravitaillement. On ne pensait qu'à cela. Ni à la vengeance, ni aux parents. Rien qu'au pain. (Wiesel 2007:199)

Nuestro primer gesto de hombres libres fue lanzarnos sobre las vituallas. No pensábamos más que en eso. Ni en la venganza, ni en nuestros padres. Solo el pan. (Wiesel 2008:55)
[traducción de Fina Warschaver]

El segundo fragmento corresponde a la edición española de 2008 de la trilogía formada por *La noche*, *El alba* y *El día*, traducida por Fina Warschaver. Como podemos ver, la modificación que se llevó a cabo en la traducción del yidis al francés se ha mantenido a lo largo de los años en el resto de las traducciones a otros idiomas. Posiblemente, se tratara de otra estrategia más para restarle importancia a la rabia y necesidad de venganza que sentía Wiesel cuando escribió su testimonio.

Así, podemos afirmar que en la obra de Wiesel existen dos supervivientes distintos: el de la obra original en yidis y el de la traducción al francés. Para ilustrar mejor este concepto, Seidman (1996:6) nos ofrece el ejemplo de uno de los fragmentos más manipulados del testimonio de Wiesel: el momento en el que, una vez liberado del campo de Buchenwald,

¹⁴ Traducción de Naomi Seidman al inglés basada en el original en yidis (1996:6).

Solamente pensaban en comida. No en venganza. Ni en sus padres. Solamente en comida. E incluso cuando ya habían satisfecho su hambre, seguían sin pensar en venganza. [...] Al día siguiente, los muchachos judíos se escaparon temprano a Weimar para robar ropa y patatas. Y para violar a muchachas alemanas. El mandamiento histórico de la venganza no se cumplió. [traducción propia]

¹⁵ Al día siguiente, algunos muchachos se escaparon a Weimar para robar patatas y ropa, y para acostarse con muchachas. Pero ni rastro de venganza. [traducción propia]

se levanta de la camilla del hospital, se mira en el espejo y lo rompe horrorizado ante la imagen que le devuelve de sí mismo. La versión traducida al inglés del original en yidis dice así:

Three days after the liberation I became very ill; food-poisoning. They took me to the hospital and the doctors said that I was gone. For two weeks I lay in the hospital between life and death. My situation grew worse from day to day.

One fine day I got up —with the last of my energy—and went over to the mirror that was hanging on the wall. I wanted to see myself. I had not seen myself since the ghetto.

From the mirror a skeleton gazed out. Skin and bones. I saw the image of myself after death. It was at that instant that the will to live was awakened. Without knowing why, I raised a balled-up fist and smashed the mirror, breaking the image that lived within it. (cit. Seidman 1996:7)¹⁶

La traducción al francés omite completamente la parte en la que Wiesel rompe el espejo, acción mediante la que el autor niega la imagen que los nazis le confirieron y expresa su determinación por no volver a verse nunca más de esta forma. Es una escena contundente y muy significativa, por lo que el hecho de que se eliminara en la versión francesa nos da a entender, una vez más, que querían ocultar la imagen tan poco habitual en el colectivo imaginario del superviviente judío luchador. Además, también se elimina otro extracto del texto en el que Wiesel habla sobre la poca repercusión internacional que ha tenido el Holocausto y cómo no se ha exigido responsabilidad por parte de los perpetradores: «Germans and anti-Semites persuade the world that the story of the six million Jewish martyrs is a fantasy, and the naive world will probably believe them, if not today, then tomorrow or the next day» (cit. Seidman 1996:7).¹⁷

Las diversas manipulaciones que sufrieron la obra de Elie Wiesel en su traducción al francés han tenido obvias repercusiones en la imagen que hoy en día tenemos del Holocausto. El ejemplo que acabamos de comentar es uno de muchos en los que se ha

¹⁶ Tres días después de la liberación, me puse muy enfermo; intoxicación alimentaria. Me llevaron al hospital y los médicos me dijeron que no me quedaba nada. Durante dos semanas, estuve en el hospital debatiéndome entre la vida y la muerte. Mi situación empeoraba cada día.

Un día, me levanté (con la poca energía que me quedaba) y me dirigí al espejo que estaba colgado en la pared. Quería verme a mí mismo. La última vez había sido en el gueto.

Desde el espejo me miraba un esqueleto. Piel y huesos. Me vi a mí mismo después de la muerte. Fue en ese instante en el que se despertó mi deseo de vivir. Sin saber por qué, levanté el puño y rompí el espejo, destruyendo la imagen que vivía en él. (cit. Seidman 1996:7) [traducción propia]

¹⁷ Los alemanes y los antisemitas están persuadiendo al mundo de que la historia de los seis millones de judíos mártires es una fantasía, y este mundo ingenuo probablemente les crea, si no hoy, mañana o pasado mañana. (cit. Seidman 1996:7) [traducción propia]

intentado omitir el deseo de venganza y el sentimiento de rabia que sintieron los judíos, contraria a la concepción de «judío mártir» que habitualmente tenemos en mente. Ya sea a través de la poetización del Holocausto, o del silencio por el que optó el mundo después de la guerra, la memoria del genocidio nazi ha sido innegablemente manipulada a lo largo de los años a través de la traducción.

5. TRADUCIR A LOS PERPETRADORES

A menudo, se habla sobre la configuración de la memoria del Holocausto a través de los testimonios que las víctimas nos han ido dejando en el transcurso de los años. Como hemos visto en anteriores apartados, un elevado número de historiadores y antropólogos han recalcado reiteradamente la importancia de darles voz a las personas que tuvieron que soportar los horrores del genocidio. Las dos principales razones por las que es crucial escuchar a las víctimas son, por un lado, hacer justicia y, por otro, evitar en la medida de lo posible que volvamos a cometer los mismos errores del pasado.

No obstante, este argumento cambia cuando lo aplicamos a la configuración de la memoria a través de la literatura escrita por los perpetradores del Holocausto. Difundir, y, por lo tanto, traducir los textos de los responsables del genocidio nazi conlleva una considerable serie de implicaciones éticas que no podemos ignorar. Muchas opiniones afines a la censura de la literatura nazi se apoyan en el argumento de que promulgan ideas que suponen un peligro para la sociedad y que, por lo tanto, no deberían estar al alcance del público. Si bien es cierto que esta idea no es del todo errónea, tampoco podemos rechazar la hipótesis planteada por muchos historiadores de que la propia difusión de este tipo de textos puede utilizarse como herramienta para evitar que vuelvan a instaurarse en la mente de determinadas personas.

Una vez más, la traducción desempeña un papel fundamental en la difusión de la literatura nazi. Para comprender la importancia de la actividad traductora en esta cuestión, vamos a analizar la recepción que tuvo en Gran Bretaña la obra clave del dictador alemán Adolf Hitler, *Mein Kampf*, en la que vertió todas sus ideas sobre el nacionalsocialismo, la limpieza racial y el expansionismo militar que darían lugar al genocidio nazi años después de su publicación.

Dan Stone aborda esta cuestión en uno de sus ensayos titulado «The Mein Kampf Ramp: Emily Overend Lorimer and the Publication of Mein Kampf in Britain» (2013) incluido junto a otros en uno de sus libros, *The Holocaust, Fascism and Memory*, publicado ese mismo año. Stone analiza la recepción que tuvo *Mein Kampf* en Gran Bretaña y critica la rapidez con la que subestimaron a Hitler y a sus ideas fanáticas.

Hitler publicó *Mein Kampf* en dos tomos, el primero en 1925 y el segundo en 1926, pero el libro apenas se vendió en los primeros años y solamente adquirió popularidad cuando Hitler fue nombrado canciller en 1933. Durante esos años, la periodista y escritora

angloirlandesa Emily Overend Lorimer fue una de las pocas personas que intentaron advertir a Gran Bretaña de la amenaza que suponían las ideas postuladas por la obra de Hitler. En 1934, Lorimer publicó su traducción del libro que sentó las bases de la ideología del nacionalsocialismo, *El Tercer Reich*, escrito por el publicista y crítico alemán Arthur Moeller van den Bruck (Stone 2013:83). Tal y como apunta Stone, resulta interesante el prefacio que Lorimer escribió en su traducción:

The method of condensation here adopted has been to preserve intactl such passages and phrases as the author would have considered the ‘texts’ of his message to his fellow-countrymen, and to work through the intervening matter paragraph by paragraph, compressing where necessary, but never excising or rejecting anything vital to the argument or to its presentation. Nothing has been consciously heightened or toned down in deference to English feeling.

It is hoped that the thought, argument and balance of the book have thus been preserved, and that the reader of Germany’s Third Empire will be fully conversant with the contents of Das dritte Reich as if he had read it in the original.¹⁸(cit. en Stone 2013:84)

Resulta sorprendente que en aquella época, Lorimer ya aplicara la ética del traductor que se desarrolló muy posteriormente en los Estudios de Traducción al comunicar en el prefacio su intención de ser completamente fiel al original. Esta fue una de las primeras traducciones de literatura nacionalsocialista alemana que la periodista realizó, a través de la que ya intentó advertir al gobierno británico de la amenaza inminente de esta ideología.

Para sorpresa de Lorimer, en 1933 se publicó en Gran Bretaña una versión resumida traducida al inglés de *Mein Kampf*. Sin embargo, la periodista se posicionó en contra de dicha traducción desde el principio, ya que su deseo era que el público británico accediera a las ideas de Hitler en su totalidad, no parcialmente. Por lo visto, Stone afirma (2013:85) que Lorimer recibió apoyo por parte de varias personas en su misión de advertir a Gran Bretaña. En octubre de 1938, un hombre llamado Arnold Hyde envió una carta a *The Manchester Guardian* criticando la falta de seriedad por parte del gobierno británico ante la amenaza del Tercer Reich. En la carta se critica que la ignorancia de los británicos

¹⁸ El método de síntesis adoptado en este caso ha consistido en conservar intactos los pasajes y frases que el autor hubiera considerado los “textos” del mensaje para sus conciudadanos, y en trabajar párrafo tras párrafo a través de la intervención, resumiendo cuando ha sido necesario, pero nunca suprimiendo o rechazando ningún elemento vital para el argumento o para su presentación. No se ha realizado o suavizado nada conscientemente para hacerlo acorde a la mentalidad inglesa.

De este modo, se espera que el pensamiento, el argumento y el equilibrio de la obra se hayan conservado, y que el lector de *Germany’s Third Empire* esté plenamente familiarizado con el contenido de *Das dritte Reich*, como si se hubiera leído el original. (cit. en Stone 2013:84) [traducción propia]

hacia el nacionalsocialismo alemán se debe a la incompleta traducción de *Mein Kampf*, que no permitió comprender con exactitud las peligrosas ideas de Hitler: «It is far more dangerous to have a book set before us in this form than not to have it at all – as is the case in France, where Herr Hitler refuses to authorise its translation.» (2013:86).¹⁹

En 1939, Lorimer publicó un libro titulado *What Hitler Wants* en el que criticó la traducción publicada en 1933 y puso de manifiesto su opinión de que el desconocimiento de la lengua alemana por parte de la población británica suponía una ventaja para Hitler y sus ideas:

British ignorance of the German language is convenient to the Germans. They can write and teach what they will, secure in the knowledge that scarcely one Briton in ten thousand – and apparently no Cabinet Minister – could read it if he would, and that still fewer will read it even if they can. (cit. en Stone 2013:86).²⁰

En este libro también hizo hincapié en el hecho de que mientras los británicos solamente tenían acceso a una versión parcial y mal traducida de *Mein Kampf*, en Alemania ya se había proclamado como lectura obligatoria para los ciudadanos alemanes. Además, Lorimer planteó la hipótesis de que probablemente la razón por la que no se había publicado la versión entera de la obra de Hitler se debiera a que iba en contra de los intereses del gobierno británico, que buscaba desesperadamente forjar una alianza con Alemania (Stone 2013:87).

Las obras de Lorimer fueron aclamadas por muchas personas que apoyaron la opinión de que el gobierno británico no estaba actuando debidamente ante el surgimiento del nacionalsocialismo. En definitiva, podemos afirmar que Lorimer luchó incansablemente por hacer entender a Gran Bretaña la seriedad de la amenaza nazi, confirmada de forma contundente en los años posteriores.

Como hemos visto, Lorimer no buscaba difundir el nazismo para instaurar dichas ideas en las mentes de los ciudadanos británicos, sino precisamente para luchar contra ellas. Es innegable que la traducción es una herramienta sumamente útil para educar a la población y es efectiva para evitar que determinadas ideas peligrosas se lleven a la práctica. Hasta hace 3 años, la comercialización y lectura de la obra de Hitler estaba terminantemente

¹⁹ Es mucho más peligroso tener un libro de esta forma, que no tenerlo en absoluto, como en Francia, donde el Herr Hitler se niega a autorizar su traducción. (2013 :86) [traducción propia]

²⁰ El desconocimiento del alemán por parte de los británicos es ideal para los alemanes. Pueden escribir y enseñar todo lo que quieran, con la seguridad de que apenas uno de cada diez mil británicos (y aparentemente ningún ministro del Gobierno) podría leerlo, y que si alguno pudiera, ni siquiera lo leería.

prohibida en Países Bajos. Dicha prohibición se retiró en 2017, ya que se consideró que el libro desempeña un papel importante en el debate social sobre el antisemitismo y en la lucha contra el odio.

En el caso de Israel, la opinión del gobierno es radicalmente distinta a la de muchos países de Europa. A pesar de que ser el país líder en investigación sobre el Holocausto, a día de hoy ningún israelí puede acceder a una versión completa traducida al hebreo de la obra de Hitler. No es de extrañar, dado que traducir sus ideas a la lengua del pueblo al que intentó exterminar es cuanto menos irónico.

Un artículo publicado el año pasado por Raphael Arhren en el periódico en línea *The Times of Israel* explica uno de los intentos que se llevaron a cabo para publicar la traducción al hebreo de *Mein Kampf* y la polémica que suscitó entre el público israelí. Dan Yaron, superviviente del Holocausto, llevaba años realizando su propia traducción del libro hasta que contactó en 1984 con Moshe Zimmerman, director del Instituto de Estudios Alemanes de Jerusalén. Ambos seleccionaron diversos fragmentos relativos a la vida de Hitler en Munich, sus inicios en la actividad política, sus ideas sobre la pureza racial, la amenaza del comunismo y demás reflexiones. Por otro lado, todas las ideas antisemitas se incluyeron en 300 páginas de anexos con notas a pie de página para explicar y contextualizar correctamente las declaraciones de Hitler.

Solamente se imprimieron 500 copias de la traducción final publicada en los años 90, pero causó un gran revuelo en el país. Algunos políticos declararon que la traducción debía ser destinada a uso académico únicamente, ya que consideraban que incluso en Israel había posibilidades de que las ideas nazis se instauraran en la mente de la población. Como hemos comentado antes, hoy en día sigue sin haber una versión completa disponible para el público israelí. No obstante, muchas personas han manifestado reiteradamente la importancia de proporcionar a la población una traducción íntegra de *Mein Kampf*, ya que facilita la comprensión de una parte fundamental de la historia del pueblo judío.

Por otro lado, Silvia Pellicer Ortín, María Jesús Fernández Gil y María Jesús Martínez Alfaro plantean una hipótesis especialmente interesante para la configuración de la memoria en el mismo artículo que mencionamos anteriormente titulado «The Holocaust in the Educational Context: Challenges and Approaches» (2015). En él, ilustran el enfoque adoptado por el filósofo alemán de origen judío, Theodor Adorno, relativo a la memoria del genocidio nazi. Ante la dificultad de comprender la posibilidad de que un

ser humano pueda ser capaz de cometer semejantes actos hacia otro ser humano, Adorno afirma que la respuesta no reside en las víctimas, sino en los perpetradores.

De esta forma, propone adoptar el punto de vista de los genocidas para comprender las razones que les llevaron a cometer dichas atrocidades. Este es un enfoque especialmente polémico, dado que la mayor parte de los estudios sobre el Holocausto se basan en la psicología de las víctimas, y no en la de los nazis. En parte, como han manifestado varios investigadores, esto se debe a que existe un temor inminente de encontrar una simetría psicológica entre la del perpetrador y la de la víctima: «Focusing on the perpetrators seems to bring with it the risk of obscuring or de-emphasising the victim's perspective, it opens the possibility of problematic identification and other dangers, such as confusing understanding with exculpation.» (2015:153).²¹

Al ahondar en este enfoque, se nos presenta un dilema no muy agradable, y es que descubrimos que los perpetradores del Holocausto no dejan de ser personas como nosotros. La crueldad que les caracterizó no es propia de un monstruo, sino de un ser humano. Precisamente, arrebatárles a los nazis su condición humana no es realista, y no contribuye a evitar que se vuelvan a cometer sus actos. Por otro lado, es comprensible que los supervivientes no puedan aceptar este punto de vista, ya que los perpetradores son la causa directa de su condición de víctimas. Sin embargo, consideramos que a través de los ojos de los genocidas vemos una realidad distinta, con la que no debemos identificarnos, pero sí entender para no volver a vivirla.

En definitiva, la traducción de la literatura nazi es un tema complejo y polémico. Consideramos que mientras se traduzca con el objetivo firme de mostrar al público los horrores y las atrocidades de la ideología nazi para evitar que se repitan, no debemos rechazar una herramienta tan indispensable. El conflicto al que se enfrenta el traductor en estos casos es inmenso, debido principalmente a la delicadeza del tema, por lo que siempre se debe actuar en consecuencia y con precaución.

²¹ Centrarse en los perpetradores parece entrañar el riesgo de oscurecer o restarle importancia a la perspectiva de la víctima, da pie a la posibilidad de una identificación problemática y otros peligros, como el de confundir comprensión con exculpación. [traducción propia]

6. CONCLUSIONES

A partir del camino recorrido hasta ahora, puede afirmarse que la complejidad conceptual y lingüística de la literatura del Holocausto desprende una serie de relevantes implicaciones éticas que el traductor debe tener siempre en cuenta. Cuando la memoria, la historia y la traducción se entrelazan para darle voz a un episodio histórico tan significativo como el genocidio de once millones de personas, resulta de vital importancia definir hasta dónde llegan los límites de su representación.

En los primeros apartados, analizamos la íntima relación entre la historia y la traducción, así como los riesgos que entrañan ambas actividades para la configuración de la memoria. Así, hemos podido comprobar la influencia del poder del traductor en el desarrollo de numerosos acontecimientos históricos, como la Leyenda Negra española o la colonización de México. Hemos confirmado que el concepto de la lengua como poder lleva reconociéndose desde hace siglos y que un elevado número de personas la han utilizado para reescribir la historia a su gusto.

Por otro lado, en un mundo en el que el testimonio del pasado depende en gran medida de documentos escritos, resulta complicado contar la historia de un suceso cuyos testigos fueron silenciados por el genocidio. Si, además, tenemos en cuenta que el Holocausto buscaba exterminar hasta el último rastro de las costumbres, tradiciones y cultura del pueblo judío, incluida su lengua, nos encontramos no solo ante un genocidio étnico y religioso, sino también ante un genocidio lingüístico.

Llegados a este punto, es innegable que la traducción ha desempeñado un papel crucial en la reconstrucción de la historia del Holocausto. De hecho, hemos podido comprobar que la recepción internacional del genocidio dependió en gran medida de las sucesivas traducciones de los testimonios de las víctimas, y que aquellos que no fueron traducidos simplemente cayeron en el olvido.

Asimismo, también hemos observado que las diversas manipulaciones a las que se ha sometido a la literatura del Holocausto se deben en gran medida a la intervención, la mayoría de las veces deliberada, del traductor. A través del análisis de las obras de Elie Wiesel y Cynthia Ozick, se ha detectado una larga lista de elementos manipulados que han contribuido a configurar la imagen colectiva que hoy en día tenemos de las víctimas del Holocausto.

Concretamente, a través del testimonio de Elie Wiesel hemos podido observar que la traducción y las reescrituras han configurado una imagen de los judíos mitificada: mártires pasivos que soportaron los horrores del genocidio sin rebelarse, en vez de seres humanos con el derecho a sentir rabia y desear venganza. No es de extrañar, por lo tanto, que a lo largo de los años hayan surgido teorías tan descabelladas como la del negacionismo del Holocausto. Estas ideas, fundamentadas en el odio y en la ignorancia, nos hacen cuestionarnos también la existencia de una gran cantidad de interpretaciones erróneas de la historia que acaban convirtiéndose en reelaboraciones infundadas y manipuladas.

Además, a través del análisis de la traducción de la obra de Cynthia Ozick, hemos podido comprobar que existe una tendencia a despojar a la literatura del Holocausto de elementos relativos al judaísmo para adaptarse a un público más amplio. Consideramos que, dado que el genocidio persiguió y asesinó hasta la saciedad al pueblo judío para exterminarlo por completo, es profundamente reprobable desde el punto de vista de la ética tomar la decisión de eliminar en las traducciones todo aquello que les identifica como judíos.

De igual modo, hemos reflexionado sobre la posibilidad de hacer memoria a través de la traducción de la literatura escrita por los perpetradores. A pesar de la inmensa cantidad de opiniones divergentes que se han manifestado sobre este tema, hemos comprobado que desde el comienzo de la carrera política de Hitler, se subrayó la importancia de la traducción de su obra para advertir al mundo del futuro devastador que se aproximaba. A la vista de los acontecimientos, consideramos que la traducción desempeñó un papel fundamental en la culminación de la dictadura nazi, ya que las pocas versiones manipuladas en otras lenguas de *Mein Kampf* que se comercializaron fuera de Alemania mostraban una visión parcial de los planes de Hitler. De esta forma, creemos que debemos tener siempre en cuenta el poder que otorga el conocimiento y plantearnos que tal vez los hechos se hubieran desarrollado de otra forma si la obra de Hitler hubiera llegado a un número mayor de personas fuera de Alemania.

Cabe señalar que la memoria, como ya hemos adelantado anteriormente, es el pilar fundamental del Holocausto y como tal, debe abordarse siempre con la máxima delicadeza posible. Así, convendría reafirmar nuestro papel como configuradores de la memoria a través de la traducción y, por ende, la responsabilidad que asumimos en nuestra misión por evitar que la historia de once millones de personas asesinadas caiga en el olvido. En este punto de la historia en el que nos encontramos, el número de

supervivientes del Holocausto que aún viven para contar su testimonio se va reduciendo a medida que pasan los años. Ante esta desoladora escena, en la que observamos como poco a poco sus historias se ven sentenciadas al olvido, reiteramos la necesidad de seguir escribiendo, traduciendo y creando memoria.

A pesar de la dificultad de representar el Holocausto a través de las palabras y, por ende, su consecuente intraducibilidad, consideramos que el traductor tiene un deber moral en su labor de (re)escritor de la historia. Retomamos aquí la afirmación de Walter Benjamin (1923), en la que ilustra el concepto de la traducción como medio de supervivencia y le infiere un carácter de continuidad.

A modo de reflexión final, nos gustaría recalcar que el papel de la traducción en la configuración de la memoria va más allá de representar hechos históricos como el Holocausto. En un mundo tan dinámico en el que la historia se encuentra supeditada a cambios constantes, la misión del traductor es proporcionar relatos significativos del pasado enmarcados en el presente. Y es que, efectivamente, el traductor escribe no solamente el pasado, sino también el futuro.

7. BIBLIOGRAFÍA

Benjamin, Walter. 1923. *The Task of the Translator*. 24 de junio de 2008. http://www.ricorso.net/rx/library/criticism/guest/Benjamin_W/Benjamin_W1.htm

Deane-Cox, Sharon. 2013. "The translator as secondary witness: Mediating memory in Antelme's *L'espèce humaine*". *Translation Studies* 6.

Elder, Jo-Anne. 2006. "Keeper of the Stories". En *Charting the Future of Translation History*, ed. por Georges L. Bastin y Paul F. Bandia. Ottawa: University of Ottawa Press

Fernández Gil, María Jesús. 2013a. *El papel (est)ético de la literatura en la conmemoración del Holocausto*. Madrid: Dykinson

Fernández Gil, María Jesús. 2013b. *Traducir el horror: la intersección de la ética, la ideología y el poder en la memoria del Holocausto*. Frankfurt: Peter Lang Edition.

López Alcalá, Samuel. 2001. *La historia, la traducción y el control del pasado*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas

Ozick, Cynthia. "The Many Faces of Cynthia Ozick". Entrevista por Katie Bolick. 15 de mayo de 1997. *Atlantic Unbound*.

<https://www.theatlantic.com/past/docs/unbound/factfict/ozick.htm>

Ozick, Cynthia. 1980. "The Shawl". *The New Yorker*. 23 de enero de 2020.

1991. *El chal*. [orig. *The Shawl*]. Traducido por Daniela Stein. Barcelona: Montesinos.

Pellicer Ortín, Silvia, María Jesús Martínez Alfaro y María Jesús Fernández Gil. 2015. "The Holocaust in the Educational Context: Challenges and Approaches". *Revista de Filología Inglesa* 36.

Pupavac, Vanessa. 2012. *Language Rights: From Free Speech to Linguistic Governance*. London: Palgrave Macmillan

Ricoeur, Paul. 1991. *A Ricoeur Reader: Reflection and Imagination*. Ed. por Mario J. Valdés. Toronto: University of Toronto Press

Rosenberg, Meisha. 1999. "Cynthia Ozick's post-holocaust fiction: narration and morality in the midrashic mode". *Journal of the Short Story in English* 32. 5 de marzo de 2020. <https://journals.openedition.org/jsse/184?lang=en>

Santoyo, Julio-César. 2006. "Blank Spaces in the History of Translation". En *Charting the Future of Translation History*, ed. por Georges L. Bastin y Paul F. Bandia. Ottawa: University of Ottawa Press

Seidman, Naomi. 1996. "Elie Wiesel and the Scandal of Jewish Rage". *Jewish Social Studies* 3. 27 de febrero de 2020. <https://www.jstor.org/stable/4467484?seq=1>

2006. *Faithful Renderings: Jewish-Christian Difference and the Politics of Translation*. Chicago: University of Chicago Press

Sivan, Miriam. 2005. "Crossing the Abyss: Language and the Holocaust in Cynthia Ozick's "The Shawl"" *Studies in American Jewish Literature* 24. 5 de marzo de 2020. <https://www.jstor.org/stable/41206026?seq=1>

Stone, Dan. 2013. *The Holocaust, Fascism and Memory: Essays in the History of Ideas*. London: Palgrave Macmillan

Todorov, Tzvetan. 1979. "Cortés y Moctezuma: de la comunicación". *Revista Vuelta*

Wiesel, Elie. 1958. *La nuit*. París: Éditions de Minuit

2008. *Trilogía de la noche*. [orig. *La nuit*]. Traducido por Fina Warschaver. Barcelona: El Aleph Editores

2007. *La nuit*. París: Éditions de Minuit.